

VILANUÑE

Vilanuñe es una pequeña población al sureste del municipio de Antas de Ulla y muy próxima al límite con el término de Monterroso. Es además la única población de la parroquia de San Salvador de Vilanuñe, la cual es anejo de Santa María de Casa de Naia con la que linda por el Norte.

Distancia unos 5,5 km de la capital municipal desde la que se llega por la carretera en dirección a Chantada, recorridos unos 3,2 km se toma el desvío a la izquierda hacia Santiso por la CP 3302. Transcurridos 1,5 km se gira a la derecha en la bifurcación de la CP 307 que conduce a Vilanuñe. Una vez allí hay que descender por uno de los caminos que parten al pie del cruceiro para llegar a la iglesia parroquial.

Iglesia de San Salvador

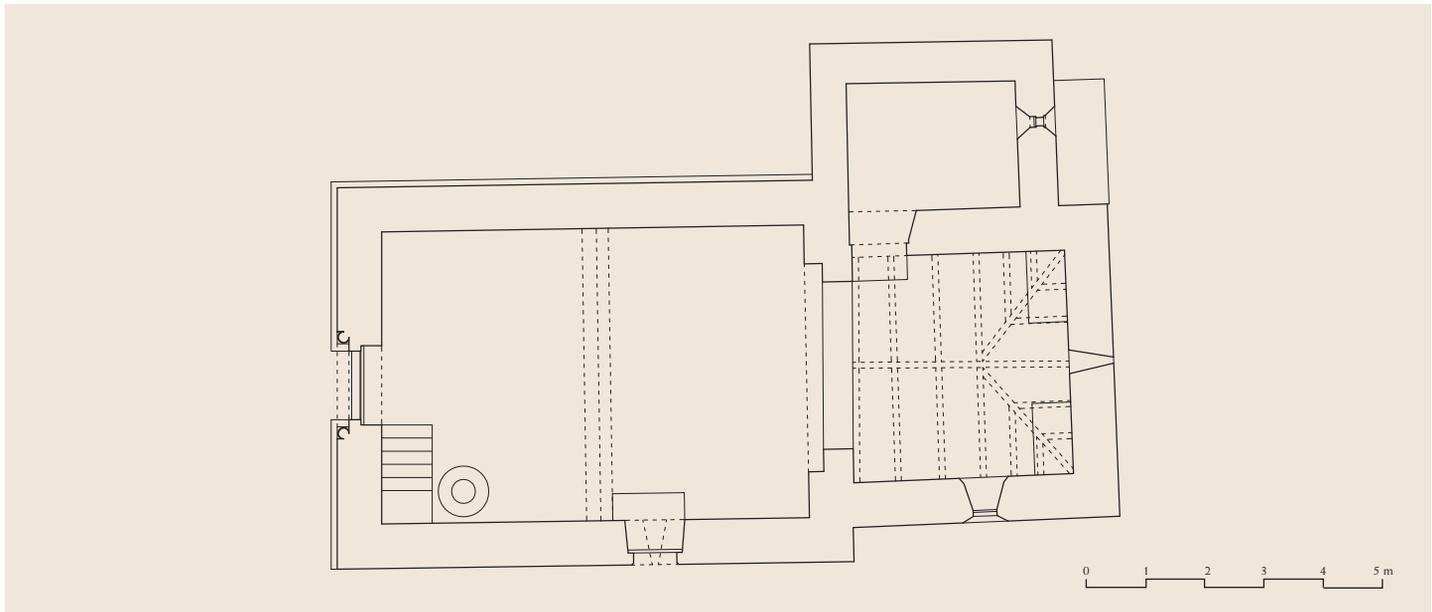
AL IGUAL QUE SUCEDE con la mayoría de las iglesias rurales, no se conservan referencias medievales ni del templo ni de la población. Jaime Delgado destaca que la advocación de San Salvador es un indicador de una existencia temprana de la iglesia, tal vez en los siglos VI-VII. Propone también un origen monacal vinculado a una comunidad de monjas que formaban una comunidad dúplice junto con un segundo monasterio masculino en Santa María de Casa de

Naia. Esta hipótesis la basa en la existencia de otras parejas de iglesias lucenses que, con los mismos santos titulares, funcionaron en la Alta Edad Media como iglesias monacales de comunidades mixtas, por lo tanto es una especulación que no se fundamenta en documentos ni estudios toponímicos.

El templo románico de Vilanuñe no estuvo exento de las habituales reformas pero está relativamente bien conservada la construcción original. Se compone de una nave y un

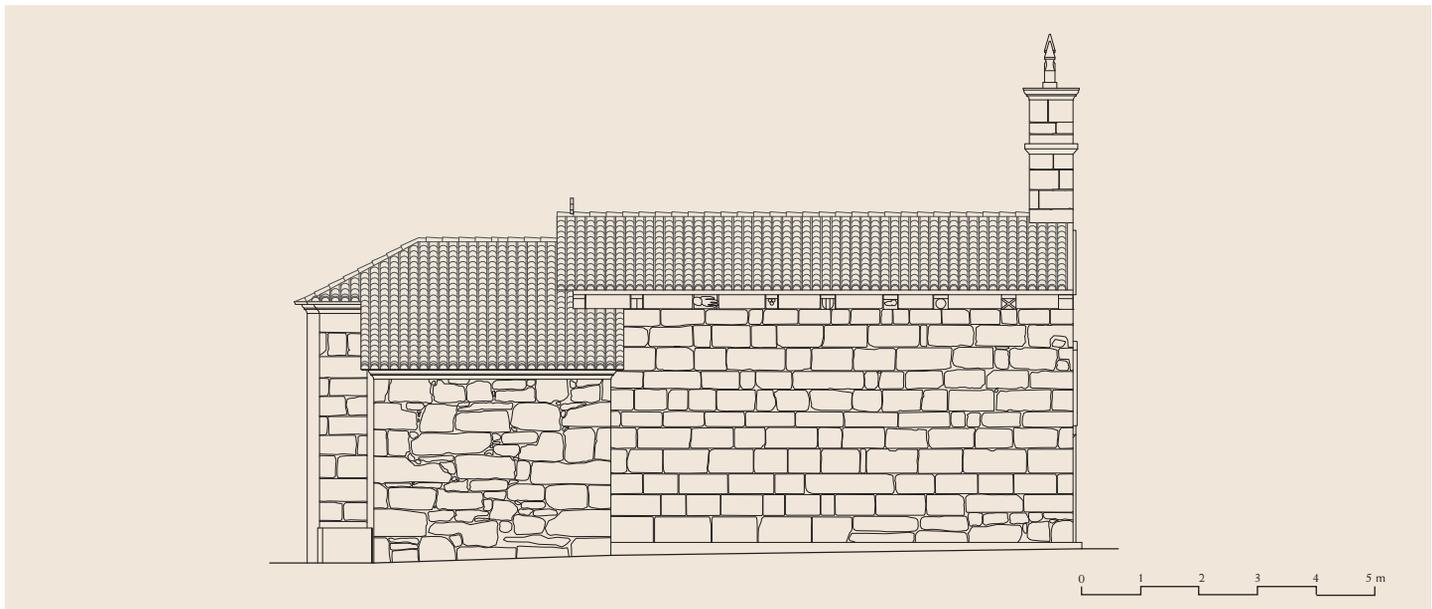


Vista general



Planta

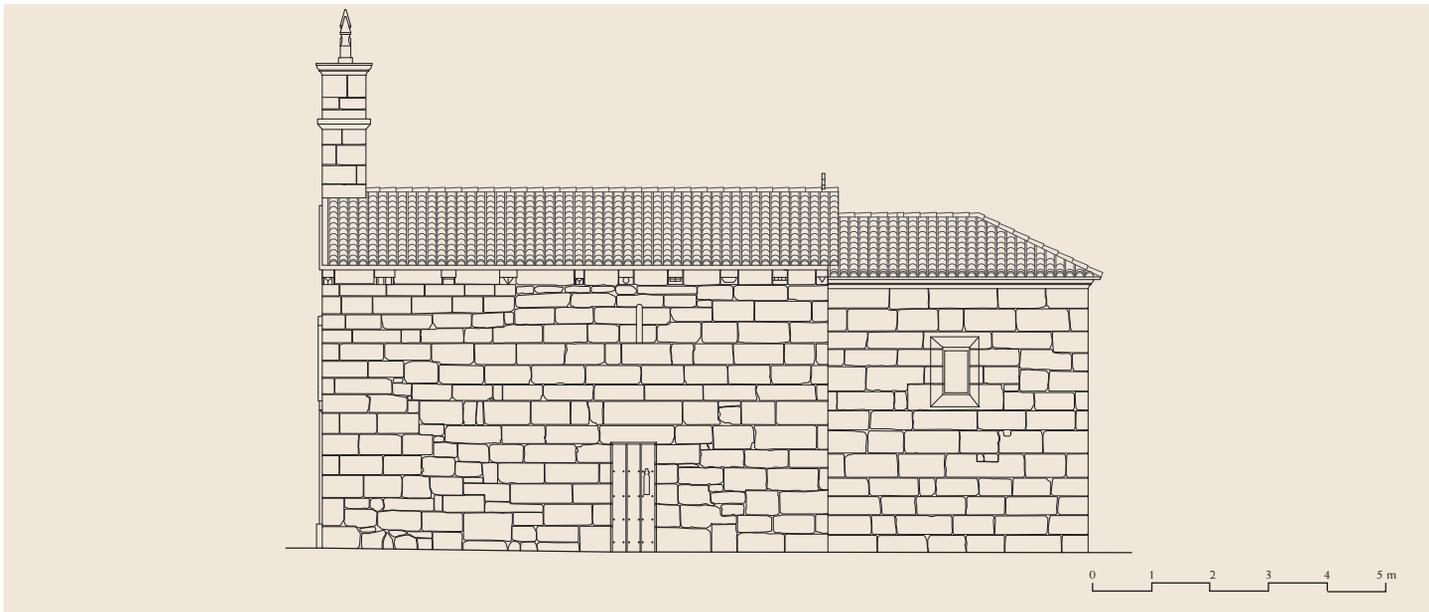
Alzado norte



ábside rectangular al que se adosó una sacristía en su lado norte. Aunque la capilla también sufrió una ampliación en altura, la planta no se vio modificada y se pueden saber las proporciones originales porque se ven fácilmente en la parte alta del muro oriental unos sillares cortados en perpendicular, remate propio de los sillares superiores de los testeros. El edificio está construido con sillería granítica, bien escuadrada, y tejados de teja a dos aguas en la nave y de tres vertientes en la cubierta modificada del ábside, que en origen sería también a doble vertiente.

La fachada occidental sufrió una profunda alteración en la parte superior pero se conservó intacto el elemento de

mayor interés, la portada. Cuenta con una doble arquivolta de medio punto. La interior tiene un bocel en la arista, seguido en el intradós por otro de menores dimensiones y en la rosca se perfila con una baquetilla y un rebaje liso decorado con pommas. La arquivolta exterior se divide en el intradós y la rosca con casetones rehundidos en forma cuadrada en aquel y de cuña en esta. Los del primero se decoran con aspas en resalte mientras los motivos ornamentales de la segunda presentan una mayor variedad. Abundan los grupos de cinco pequeñas bolas colocadas formando una flor, hay también aspas bien definidas, una pequeña esfera con la parte central rehundida, una forma almendrada que podría ser una piña y una especie

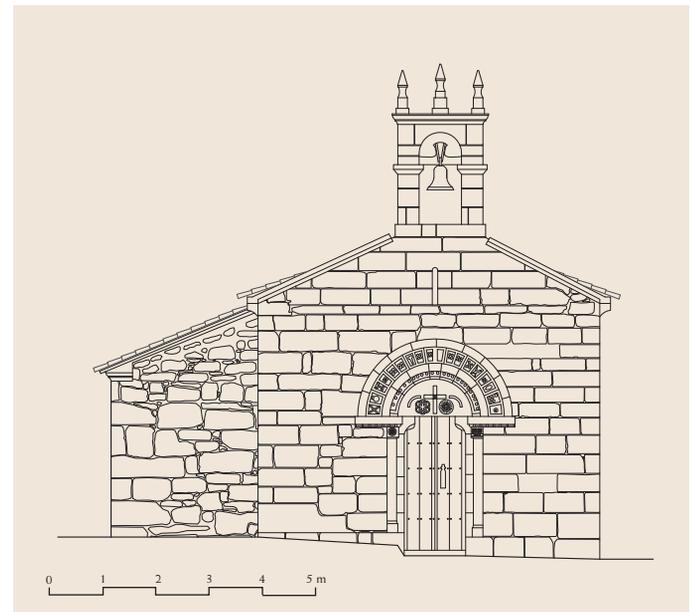


Alzado sur

de concha de lo que parece una vieira. Ciñe las arquivoltas una chambrana, muy desgastada, que presenta una decoración singular con un fino bocel en la arista seguido por varios más delgados en intradós y rosca que se unen por una especie de finas bandas perpendiculares. La arquivolta menor descansa sobre una pareja de columnas acodilladas mientras la dobladura lo realiza sobre el muro. Las columnas tienen fustes monolíticos lisos que no son esbeltos porque se apoyan en una especie de zócalo de fábrica que no sobresale y que se desarrolla solo en la parte inferior de la puerta.

Las basas y los capiteles tienen un formato atípico. Las primeras se reducen a plintos decorados con un simple toro superior y las cestas son cúbicas con collarinos redondeados, que son el resultado de una simplificación de los modelos de cestas románicas. Esta forma sencilla y tan personal de resolver estas piezas se enriquece con una decoración también muy particular. Vuelven a aparecer aspas en parte del cimacio septentrional, en la totalidad del meridional y en el capitel de este mismo lado. Se trata de un motivo infrecuente en el románico gallego pero aparece muchas veces en obras rurales, tal vez por la sencillez del motivo. El plinto septentrional se decora con un serie de círculos secantes, motivo también poco habitual en Galicia pero con presencia en el entorno de Antas de Ulla en iglesias vinculadas al maestro Martín de Novelúa. El capitel norte se decora en ambas caras con círculos radiados, con seis y trece radios respectivamente. La cesta opuesta se organiza en dos niveles, en el superior aparecen las mencionadas aspas y en el inferior hay una hilera de bolas pequeñas y con escaso resalte. Sobre los capiteles descansan unos cimacios en bisel decorados el meridional con las mencionadas aspas y el septentrional también con aspas en la cara menor mientras en la mayor presenta círculos secantes. Separando los motivos de ambos frentes aparece en la esquina

Alzado oeste



una protuberancia redondeada de la que, debido a la erosión del granito, no se puede precisar si era una cabeza humana o algún otro elemento.

Las jambas lisas se coronan por una pareja de mochetas en nacela con decoración muy desgastada en la curva. El tímpano está ricamente decorado con una composición muy cuidada. Está centrada por una cruz latina rebajada y en cuyo centro destaca una pequeña placa cuadrada con un aspa idéntica a las que aparecen en otros elementos de la portada. Bajo el brazo horizontal aparecen sendos círculos decorados uno con una roseta formada por entrelazos y otra con un gran número de radios curvos. Rellenando el espacio libre se



Portada oeste

colocan, próximas al final de astil horizontal, sendos segmentos de círculo o de arco incisos. Este recurso decorativo relleno se emplea de una forma similar en San Martiño de Fente (Monterroso) donde en el tímpano aparece también una cruz rodeada de semicírculos ciegos, lóbulos perforados y arcos.

Sobre la puerta se abre una saetera muy sencilla con remate semicircular y derrame interno. La parte superior de la fachada se remata con una modesta espadaña coronada con pináculos.

En los muros laterales de la nave se abren en la parte alta saeteras lisas con derrame interno. En el flanco meridional se abre una puerta adintelada que debe sustituir a una precedente puesto que en la parte superior del muro se reutilizaron como material constructivo una dovela labrada con una media caña y un bocel cuyo origen podría ser este acceso. Bajo los aleros descansan canecillos en proa o caveto en los que, como ya se vio en las basas y en los capiteles de la portada, se modifican las proporciones habituales y pasan a tener una escasa altura frente a una mayor anchura y poco vuelo. En cuanto a la decoración se aprecia una preferencia por los motivos geométricos como aspas, bolas de diferentes tamaños, cilindros y colocados en diferente número pero también aparecen una especie de calabaza y una extraña representación de una figura humana dispuesta en horizontal, aparentemente tumbada. Yzquierdo Perrín planteó que el alero pudiese ser el



Tímpano de la portada oeste



Interior

resultado de una reforma ya dentro de la época gótica pero siguiendo los postulados del estilo románico.

En el interior destaca el arco triunfal de medio punto, doblado, que se voltea sobre los muros de cierre de la nave que forman pilastras lisas rematadas en impostas biseladas. En los muros laterales únicamente destacan los arcos de medio punto lisos de la puerta principal y el cierre de las saeteras. La puerta meridional se resuelve con un dintel, fruto de una intervención moderna. A los pies de la nave se conserva una pila bautismal con la copa cilíndrica con la arista inferior biselada y decorada con una serie de bolas.

El modo en que se organiza la arquivolta de la portada con decoración de casetones es poco frecuente en el románico gallego pero aparece en algunas iglesias concentradas en un área reducida de la zona central de Galicia, casi todas en la parte suroccidental de la provincia de Lugo –Santa María de Arcos (Antas de Ulla), Santiago de Bidouredo, San Miguel de Esporiz (Monterroso), San Martiño de Ferreira de Negral (Palas de Rei), Santa María de Camporramiro (Chantada) y Santa María de Castelo (Taboada)–, aunque también hay ejemplos en las provincias limítrofes de Pontevedra –San Xulián de Ventosa y Santo André de Órrea (Agolada)– y de A Coruña –Santa María de Melide–, pertenecientes a la diócesis de Lugo.

Ramón y Fernández-Oxea destacó la similitud en la decoración de las dovelas de un grupo de iglesias lucenses a la que pone bajo la mano de un mismo maestro de nombre desconocido y al que denomina como maestro de Camporramiro por ser esta su mejor obra. Como parte del conjunto menciona además Castelo, Esporiz, Ponte Ferreira y Bidouredo. Dentro de este grupo de iglesias, Yzquierdo Perrín indica que el tipo de arcos de Vilanuñe, compuesto por una serie de fajas que perfilan rectángulos en las dovelas, solo cuenta con paralelos en Bidouredo, ambas relacionadas entre sí y vinculables a la escuela del maestro Martín de Novelúa.

El motivo decorativo de las circunferencias secantes, aunque es poco habitual en el territorio gallego, cuenta con paralelos en templos cercanos como San Cristovo de Novelúa (Monterroso), San Mamede de Carballal (Palas de Rei) y San Cristovo de Viloide (Monterroso). Los trisqueles o molinetes que aparecen en los capiteles y el tímpano de Vilanuñe, igualmente infrecuentes, exornan una de las basas del ábside de Novelúa. Yzquierdo Perrín ha destacado que todas estas obras, junto a Vilanuñe, se encuentran próximas geográfica y estilísticamente a Novelúa, por lo que todas ellas podrían ser obras vinculadas al maestro Martín de Novelúa tanto por la presencia de estos motivos de escasa difusión como por la repetición de otros elementos decorativos no exclusivos del

autor de Novelúa y con una profunda difusión en la zona, es el caso de los grupos de pequeñas bolas.

En cuanto a la cronología de San Salvador de Vilanuñe, tanto la influencia del maestro Martín de Novelúa como la solución de los casetones que decoran la arquivolta de la portada principal apuntan a que se trata de una obra edificada en el tránsito entre los siglos XII y el XIII.

Texto y fotos: AMPF - Planos: EVL

Bibliografía

DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 346-352; RAMÓN Y FERNÁNDEZ-OXEA, J., 1962, pp. 221-222; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, VI, pp. 317-319; VÁZQUEZ SACO, F., 1954-1955, pp. 65-66; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 72-73, 78-79, 93-94, 113, 162.